

Opinión

Chillán tenía alma antes de nacer



**Marco Aurelio
Reyes Coca**
Historiador

Solo existen dos ciudades chilenas que poseen personalidad: Valparaíso y Chillán. Esto supone la existencia de un “alma, un espíritu y un cuerpo”. En este caso habría una “chillaneidad” que nos distingue geohistóricamente.

La historia, que es la “vida del modus vivendi humano”, según L. Febre, así lo demuestra, puesto que el “alma de Chillán” existe antes del “parto de fundación”, registrado por el Padre-Fundador, Martín Ruiz de Gamboa, un 26 de junio de 1580.

El “alma chillaneja” fue conocida en 1536, es decir 64 años antes de su nacimiento por el Capitán Gómez de Alvarado, al mando de la aventurera soldadesca y enviado por Diego de Almagro desde el valle del Mapocho para buscar “riquezas inexistentes” en esta feraz Nueva Toledo, impulsado por Francisco Pizarro desde el Cuzco.

El escenario era de mucha sangre, demasiada ambición y rebeldía, más intrigas, simbolizadas por el “Tuerto Almagro” (en realidad Montenegro Gutierrez).

Gómez de Alvarado, explorador del Chile profundo, es recibido hos-

tilmente en la confluencia del Ñuble con el Itata en la llamada “Batalla de Reinoguelén”, durante el invierno de 1536. Fue la primera de la “Guerra de Chile, no de Arauco”, ante la sorpresa de la alta población indígena proto-mapuche, de Chiquillanes aliados de los cordilleranos pehuenches, en medio de densos bosques y la ferocidad de los irredentos habitantes. Los invasores pergeñaban ya el alma chillaneja.

La retirada de Almagro, instó a Pedro de Valdivia a seguir explorando la Nueva Toledo del Sur, con una hueste ansiosa de riquezas., llegando en octubre de 1550 a fundar Concepción del Nuevo Extremo, en la raya del indomeñable Biobío. Desde allí inicia el pago a la hueste, asignando a Hernando de Huelva (1552) la encomienda que incluía el valle del Chillán, una merced de tierras con indígenas esclavizados. Inicia la aventura de despejar bosques, roturar suelos, trazar senderos, acequias de aguas, introducción de ganado y cultivos como trigo y vides, intercalados con frondosos bosques. Además, en el contexto de una política estratégica, debía asegurar la defensa de los poblados y las comunicaciones en la frontera con el Wallmapu mapu-

che. Chillán aún no nacía, pero había un espíritu.

Asesinado Valdivia en Tucapel (1553), la sucesión es problemática por la lejanía del reino en el “rincón del mundo”.

Le siguen Jerónimo de Alderete (no asume por ausencia), Francisco de Villagra y Rodrigo de Quiroga. En 1565, quince años antes del nacimiento de Chillán, Pedro de Villagra establece el Fuerte de San Idelfonso en el Bajo de Chillán, como testimonio de la resistencia indígena, destinado a la protección del camino real a Concepción. Es la semilla del futuro Chillán.

Rodrigo de Quiroga encomienda a su yerno Martín Ruiz de Gamboa a erigir el fuerte de San Bartolomé de Chillán (1579), con 60 hombres de armas en el mismo Bajo del río Chillán. A comienzo de 1580 fallece don Rodrigo y su yerno Ruiz de Gamboa, debe hacerse cargo del Gobierno del reino (Asuntos Públicos y Vida Privada). Ruiz de Gamboa que había vuelto de la hazaña de fundar Castro en la isla de Chiloé (1567), decide fundar Chillán, el 26 de junio de 1580, cuando Chillán ya tenía alma y espíritu, solo faltaba el certificado de nacimiento.